

Capilla de Ntra. Sra. del Rosario



Como en la capilla frontera, dedicada a la Virgen de la Soledad, el retablo dedicado a la Virgen del Rosario es un retablo de un cuerpo con imagen enmarcada en medio punto. Alrededor, relieves en yeso que hay que comenzar a leer desde arriba a la izquierda. Son escenas de la infancia de Jesús al principio y luego de su vida pública acabando con la Asunción de María: Anunciación, Visitación, Nacimiento, Circuncisión, Jesús en el templo, Oración en el huerto, Cristo en la columna, Ecce Homo, Subida al Calvario, Crucifixión, Resurrección,

Ascensión, Pentecostés y Asunción de María; todo ello es neoclásico de hacia 1800.

A ambos lados del altar, dos ángeles policromados, neoclásicos de comienzos del siglo XIX, obra al parecer del escultor soteño Francisco Elías Vallejo, que fue escultor de cámara de Isabel II. Antiguamente estaban reservados durante el año en la sacristía, y solo se colocaban -sobre el altar mayor- en días señalados y, fundamentalmente, con el monumento. En origen sujetaban sendos ciriales con velas.

La ventana que rompe el retablo es la única que se abre al norte dentro de la nave. Su vidriera, como las del resto de vanos, salvo la que se sitúa tras el coro (regalo de D. Pedro Mazo en 1932) es moderna, de principios de este siglo.